

SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel: *La razón libertaria. William Godwin (1756-1836)*. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios «Anselmo Lorenzo». 2007, 217 pp. + láms. (s.n.).

En los orígenes del Movimiento obrero corresponde a William Godwin (1756-1836) un lugar emergente. Tanto más por cuanto fue con su coetáneo el francés Babeuf, y sin duda en mayor medida que este, el primer gran teórico de la corriente ácrata y por tanto padre del anarquismo. Y sin embargo por circunstancias diversas suele ser postergado contra toda evidencia a la función marginal de mero precursor con escaso eco en su tiempo y todavía menor proyección posterior.

Por ello es de agradecer que su figura sea rescatada en esta excelente biografía, que contiene también y sobre todo un sistemático y penetrante estudio sobre el pensamiento y obra del gran filósofo inglés, utópico para sus contemporáneos, pero muy práctico y seguido por los teóricos ácratas que vinieron después, y que al margen de maximalismos puntuales fruto de circunstancias concretas, sus ideas tienen hoy plena actualidad. Así sobre el respeto al individuo y su libertad de pensamiento, la organización del trabajo, la promoción de la mujer, la miseria y el lujo como efectos de la acumulación injusta y desorbitada, y la denuncia de los atentados contra la ecología y los intereses colectivos básicos. Amplio apoyo de fuentes documentales y bibliográficas. Cuerpo de láminas. Útiles y muy completos índices bibliográfico y onomástico.

Juan B. Vilar

Universidad de Murcia

GODOY, Manuel: *Memorias*. Edición de Emilio La Parra y Elisabel Larriba. Valencia: Universidad de Alicante. 2008, 1.988 pp.

Carlos Seco Serrano, al que se podía considerar como el mejor biógrafo de Manuel Godoy hasta que apareció el definitivo libro del catedrático Emilio La Parra sobre la aventura del poder del célebre valido de Carlos IV, nos alertaba en el estudio preliminar de aquella lejana edición de las *Memorias* del Príncipe de la Paz publicada en la Biblioteca de Autores Españoles, de que acercarse a un personaje histórico a través de su autobiografía podría hacer caer en alguna de estas dos posibilidades, tan negativa una como otra: creer a pie juntillas lo que el prócer de turno afirma que pasó olvidando la natural querencia del autor a justificar sus actos o, sencillamente, negar cualquier cosa que nos relate el cuitado al ser consciente el lector de esa debilidad. En todo caso, termina el profesor Seco Serrano, ni una ni otra actitud serían admisibles en un historiador objetivo.

Prescindiendo de las dos cuestiones planteadas por Carlos Seco sobre la utilidad o no de unas memorias políticas, lo que siempre había echado un servidor en falta en éstas, precisamente, era un índice onomástico que facilitara la labor del investigador y no se viera condicionado por el ritmo impuesto por Manuel Godoy, sobre todo con sus saltos en el tiempo que, en múltiples ocasiones, te obligaban a leer los dos tomos en que se dividió la primitiva edición para encontrar un pequeño detalle que te hacía falta, por ejemplo sobre sus referencias a la crisis de Nutka, la condena a Alessandro Malaspina o a la expedición filantrópica de la vacuna de los doctores Balmis y Salvany.

La historia del siglo XIX, afortunadamente, está bastante bien servida en cuanto a los relatos autobiográficos de aquellos que tuvieron algo que decir y que hacer en nuestra nación y, desde luego, las *Memorias* de Godoy representan una de las herramientas importantes para entender y tratar de desentrañar algunos de los más importantes aspectos de aquel paso del Antiguo al Nuevo Régimen en nuestra reciente historia. Para los que hemos trabajado esa época, probablemente mucho menos conocida de lo que la abundante bibliografía publicada puede dar a entender, la vieja edición de mi propiedad, publicada en el Madrid de 1965, está repleta de anotaciones y comprobaciones, algunas con interrogantes que, poco a poco, he ido despejando.

En alguna ocasión –recuerdo perfectamente un Congreso sobre Godoy en Badajoz hace unos años–, le sugerí amistosa y expresamente al compañero de la Universidad de Alicante, Emilio La Parra, la necesidad de que se involucrara en este trabajo árido y difícil, pero que vendría muy bien para profundizar más y mejor en unas *Memorias* que, a fuer de desacreditadas por los ilustres y sesudos historiadores que han maltratado secularmente la figura del Duque de la Alcudia (entre otros muchos títulos y nombramientos de Godoy que figuran en la primera edición francesa de 1836), hacía falta conocer más y mejor. Y eso debía hacerse, una vez publicada la biografía de Godoy realizada por La Parra, atendiendo especialmente a la curiosa e importante obra que estoy reseñando y que resulta tanto apologética, en línea de lo que pretendía su autor, como un testimonio imprescindible para desentrañar algunos de los secretos de aquel periodo de nuestra historia que transcurre durante el reinado de Carlos IV y en el que asistimos como espectadores privilegiados a la Revolución Francesa, al desarrollo de la política internacional de Bonaparte y a los prolegómenos de la Guerra de la Independencia. Aunque muchos especialistas han puesto en duda que Godoy fuese el autor material de estas *Memorias*, otros intelectuales de la época, como Larra y Blanco White, no tuvieron ninguna duda sobre ello. Y es que, como señala Manuel Godoy al final del primer capítulo, en un afortunado empeño por defenderse de la historia pasada y futura, «el hombre perseguido, si se encuentra inocente, tiene derecho de alabarse y debe hacerlo: si no lo hiciera así, no podría defenderse ni alcanzaría a justificarse».

La Parra, fiel a su compromiso godoyista, finalmente aceptó el reto y, con la espléndida colaboración de Isabel Larriba, catedrática de la Universidad de Provence, realizadora de un rastreo detectivesco y excepcional sobre la salida a la luz pública, primero francesa y luego española, ambos nos han regalado la edición impecable de una obra absolutamen-

te imprescindible y, como suele realizar el Servicio de Publicaciones de la Universidad alicantina, bellamente impresa.

Emilio Soler Pascual
Universidad de Alicante

INAREJOS MUÑOZ, Juan Antonio: *Ciudadanos, propietarios y electores en la construcción del liberalismo español. El caso de las provincias castellano-manchegas (1854-1868)*. Madrid: Biblioteca Nueva. 2008, 366 pp.

En general, ha constituido un lugar común en la historiografía decimonónica la consideración de las zonas rurales interiores de la España del ochocientos como apolíticas, desmovilizadas y dominadas por la atonía. Son sólo algunos de los tópicos que se derrumban tras la lectura de la sólida monografía de Juan Antonio Inarejos, anclada en novedosos planteamientos metodológicos y un variado y rico abanico de fuentes. Articulada en torno a la revolución del voto que cimentó una nueva legitimidad política vinculada a la idea de ciudadanía, la investigación se ha hilvanado sobre un espacio nuevo: las provincias que en la actualidad constituyen Castilla-La Mancha. Unas circunscripciones que como demuestra el autor constituyeron importantes espacios de poder en la organización del Estado central, secularmente silenciadas por la proximidad a la capital del Estado y por su carácter rural. Pero, justamente por esta característica, son certeramente consideradas como arquetipos de la España agraria que protagonizó la construcción del Estado liberal.

Es innegable que en las dos últimas décadas se ha asistido a una renovación de los estudios del liberalismo decimonónico, con fructíferos resultados en los análisis planteados desde ejes conceptuales como la representación política, la construcción de la ciudadanía o la perspectiva propositiva. No obstante, era necesario un estudio que abordase estas claves en unas circunscripciones y unos años tan decisivos del siglo XIX. Hasta fechas recientes los análisis de los procesos electorales se habían centrado secularmente en la etapa de la Restauración canovista. No obstante, para rastrear los orígenes del caciquismo era necesario retrotraerse a la etapa isabelina, como acertadamente se realiza en este trabajo bajo los parámetros de la nueva historia política. Un enfoque que deja a un lado rígidos corsés para combinar factores políticos, económicos, sociales y culturales a la hora de escudriñar el complejo fenómeno caciquil. Según explica Juan Antonio Inarejos, el objetivo es dotar de contenido social al poder político y captarlo en sus diferentes manifestaciones. Una interesante perspectiva que le permite superar la tradicional visión negativa de los comicios isabelinos, derivada de la generalizada corrupción electoral, y el tratamiento de la política como un compartimiento estanco respecto a la sociedad. Un minucioso rastreo que nos conduce a desentrañar las pautas teóricas que mediaron en la articulación de la nueva soberanía a lo largo del tránsito del súbdito al ciudadano, los